

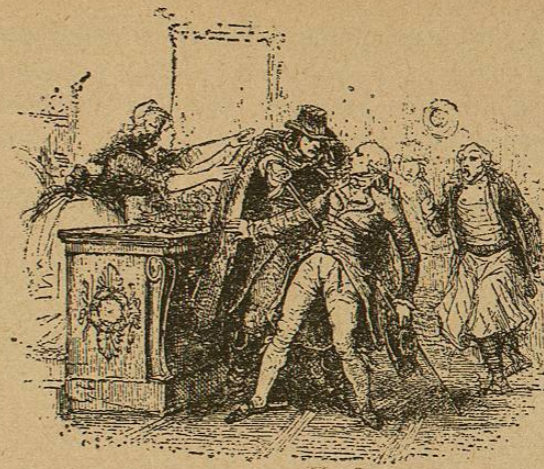
rosa entrañaba para la Montaña y especialmente para Robespierre una necesidad de báscula.

El mismo día en que habló Roux en la Asamblea, conmovida por algunas palabras tiernas de Ducos, decidió que el informe sobre los girondinos se leería al día siguiente 26. Después del discurso de Roux la Asamblea anuló el decreto sobre la proposición de Robespierre.

El relator era Saint-Just. Había mostrado éste sentimientos de moderación, ofreciéndose á ir con Garat á pacificar el Calvados. Su informe leído el 2 de Julio en el comité de Salud pública fué atroz, violento. Los girondinos de Caen eran declarados traidores y los de París cómplices.

Nadie opuso la menor objeción y Danton se hallaba presente. Su firma hállase en el registro.

Este fué el fin del comité. Quedó como guillotinado moralmente. El día 10 de Julio bajo la influencia jacobina revive el comité.



CAPITULO IV

Inmovilidad, hastío.—Segundas nupcias de Danton (Junio 93)

Abatimiento de Marat.—Descorazonamiento general.—Danton contrae segundas nupcias con la hija de una familia realista y ante un cura refractario.

La singularidad de la situación en Junio es que los vencedores, los dueños de la situación, precisamente no pueden hacer nada, están condenados á la inercia.

El furor de los *enragés* colocó á Robespierre en una especial posición. Sin dar un golpe contra la derecha, ni contra la izquierda, ni avanzando ni retrocediendo, Robespierre y Marat encontráronse en la inercia de un miserable equilibrio. ¡Marat constituido en guardador del orden de la sociedad!

Según toda apariencia esta enfermedad fué la que lo mató.

Fatigado antes del 2 de Junio, aun no puede decirse que estuviera enfermo. Desde el 3 se inició la dolencia. La Asamblea apenas escucha una carta de Marat que pasa á la orden del día, diciendo que irá á la Convención el día en que se lea el informe de los girondinos. Sin causa el día 17 aparece en la Asamblea. Ausente ó presente Marat se agita. La desdeñosa desatención de la Asamblea le da á entender que ha perdido ya las avanzadas. La necesidad cotidiana de detener el impulso de los *enragés* le entristecía. ¿Marat moderado? ¿De que otra enfermedad podía morir Marat?

No era solamente Marat el enfermo. ¿Quién no lo estaba? Existía un general y doloroso descorazonamiento.

Este dolor tenía mil causas. La más fuerte quizás era la fatal contradicción de discursos é ideas. Se gritaba tanto que bajo la violencia de la palabra podía ocultarse la falta de fe, el entibiamiento interior.

Ducos decía á los montañeses: «Cuando os hablo uno á uno os encuentro llenos de respeto con la justicia, y apenas os unís os ponéis en contra.» «Las sesiones de la Asamblea, dicen los periódicos, transcurren ahora con una tranquilidad encantadora.»



LUCILA DESMOULINS, esposa de Camilo Desmoulins.
(Copia de un retrato de la época. Colección de la baronesa de Rothschild).

Sesiones silenciosas y breves en las que se decretaba corriendo. La necesidad de mentir pesaba ya demasiado.

Casi siempre se había de repetir lo que no se sentía: que la Gironda había traicionado. Lo que se creía es que había sido inhábil, débil, peligrosa, que perdió al país.

En este salvavidas en el que flotaba la Francia naufragada veíase obligada á arrojar al mar á sus incapaces pilotos que la hubieran hecho zozobrar.

¿El sacrificio de la Gironda salvaba por el momento la Francia? Era fácil creerlo.

¿Qué le estará reservado para el porvenir? ¿Cuando la ley sufría la muerte de manos del propio legislador estaba muerto para siempre?



El general Marceau. (Estampa de la época).

¿Esta flagrante ilegalidad no funda las ilegalidades eternas? ¿Qué son las leyes de una Asamblea que desaparece? ¿La Asamblea que nace de sus escombros no recordará la historia de aquella, no aportará á su vida los mismos hechos? ¿Qué prever si no una sucesión monstruosa de alternativos golpes de Estado?

Hombres y partidos estaban tristes. Los vencedores como Marat, los vencidos como Vergniaud, los neutros como Danton; todos sentían hastío, aburrimiento, tristeza.

Explicaremos á su debido tiempo los secretos esfuerzos de Danton

para pacificar la Francia. Estas tentativas peligrosas para cuantos se propusieran la reconciliación lo eran más para él.

Trataba de reunir la Gironda departamental, pero hablando contra ella.

Sus declamaciones, sus discursos hábilmente preparados, lanzados en la Convención con un desorden aparente, no eran menos sospechosos á los hombres sagaces. El odio no se equivocaba. Los cordeleros le acusaron el día 4, los jacobinos el 7. Robespierre lo defendió y lo hundió aun más. En el comité de Salud pública trasladado á la sección diplomática, donde nada tenía que hacer, se leyó el virulento informe de Saint-Just.

La muerte corría aceleradamente hacia Danton.

Un hombre tan sagaz como Danton no podía ignorar que se aproximaba su fin. Dejó que llegara la hora de su muerte sin turbación.

¡Cosa extraña! Danton y Vergniaud morían de la misma enfermedad.

El pobre Vergniaud, prisionero en la calle de Clichy, en este barrio desierto entonces, prisionero menos de la Convención que de madama Candeille, flotaba entre el amor y las dudas. Quería creer en el amor de aquella actriz.

Danton en sus últimos tiempos se preparaba él mismo su suicidio, envuelto en caricias y besos de amor.

Se reconcentraban en sí mismo, en el hogar, en el amor, en la naturaleza. Parecía que no habían tenido tiempo de amar aun. La naturaleza es madre bondadosa y los acogerá.

Estando aun de luto Danton contrajo segundas nupcias.

Murió su primera mujer el 10 de Febrero. El 17 aun exhumó su cadáver para verla otra vez. El día 17 de Junio, hacía cuatro meses que errante, rugiendo de dolor, había abierto la tierra para arrancar el cuerpo de la que fué en su juventud su dicha, su alegría. ¿Qué vió Danton? ¿Qué estrechó entre sus brazos?

Antes de morir madama Danton arregló á su adorado esposo sus segundas nupcias. Dejaba dos hijos y quería para ellos una madre cariñosa, creyendo encontrarla en una joven de diez y seis años hija de una familia realista, joven piadosa, encantadora como madama Danton. La pobre mujer que moría de las emociones de Septiembre y de la reputación que alcanzó su marido, creyó que así preparaba la conversión de éste, haciendo de él el defensor de la niña y del niño del Temple, de todos los perseguidos.

Danton había conocido en el parlamento al padre de la joven, que era ujier de audiencias. Cuando fué ministro le dió una buena colocación en Marina. Pero por muy agradecida que esta familia estuviese á Danton no le era agradable el matrimonio. La madre, cuando habló con él, le recordó Septiembre en que él no hizo nada y la vida del rey que él no quiso salvar.

Danton guárdose muy bien de quejarse. Hizo lo que hacen todos cuando quieren ganar el proceso que defienden. Confesó que era cierto que los excesos de anarquía le eran más difíciles de soportar, que estaba ya cansado de la Revolución.

Si Danton repugnaba á la madre, tampoco gustaba á la hija. La señorita Luisa Gely, delicada y bellísima niña, vivía en plena tradición del antiguo régimen. Cerca de Danton, más pronto siente temor que amor. Esta extraña figura de Danton que lo mismo parecía un león que un hombre, se le presentó como un enigma. Limando sus dientes, cortando sus uñas aun no se hubiera creído segura ante este sublime monstruo. El monstruo era muy buen hombre. El misterio de su energía salvaje, la brillante luz de su mirada, la poderosa fuerza de sus ideas, de sus palabras, de sus movimientos comenzaban por intimidar, por oprimir el corazón.

La familia creyó detenerle presentándole un obstáculo que estimaba insuperable, someterse á las ceremonias católicas.

Todo el mundo sabía que Danton, el legítimo y verdadero discípulo de Diderot, no adoraba á otro dios que á la naturaleza.

Pero precisamente por esto obedecía á la naturaleza y juraba en el altar, fuese el que fuese el que esta le presentaba. Así era la tiranía de su ciego deseo. La naturaleza fué su cómplice; ella desplegó todas sus contenidas energías. La primavera estalló en poética música de flores, de fuego. Jamás hubo ejemplo de una situación tan peregrina. El abatimiento moral de Danton pesaba mucho, le abrumaba más por su naturaleza ardiente, apasionada, exigente. Danton bajo esta impresión no podía librar grandes batallas.

Entonces llega á sus oídos que un cura refractario va á darle la bendición. Danton transigió. No rezaría, simularía la confesión profanando dos religiones á la vez: la nuestra y la del pasado. Todo esto consintió aquel cura audaz y fanático.

¿Dónde está el altar consagrado por nuestros asambleístas á la religión de la Ley, sobre las ruinas del viejo y arbitrario altar de la Gracia? ¿Dónde está el altar de la Revolución donde el buen Camilo llevó á su hijo recién nacido, dando el primer ejemplo á las generaciones del porvenir?

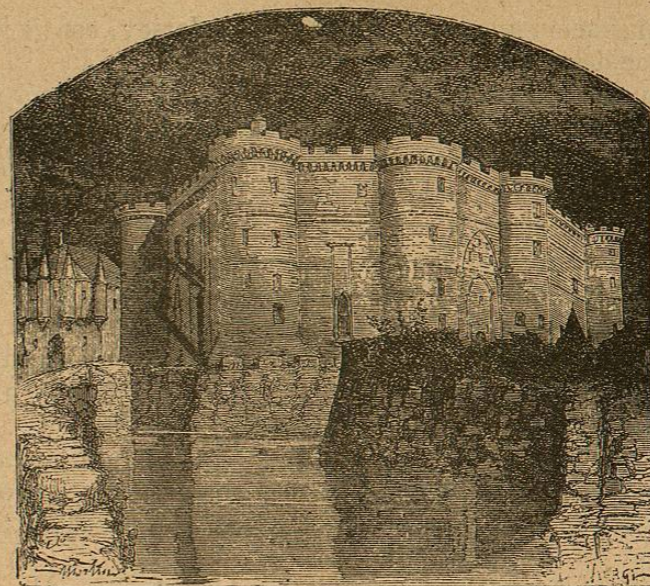
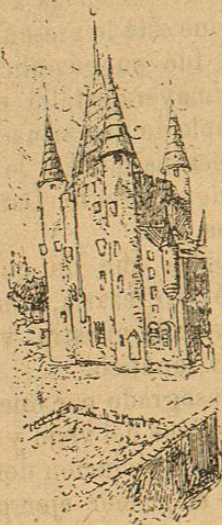
Los que han visto los retratos de Danton, especialmente los dibujos de Davit, hechos durante la noche en la Convención, no ignoran seguramente como ha podido un león descender al papel de buey. Si; los hombres, aun los más enérgicos, son víctimas de su salvaje sensualismo y singularmente en aquella época.

Una fuerza nueva se descubre, va á reinar en aquella época sanguinaria. Fuerza terrible que descubre la Revolución, que lo destruye todo. Bajo la aparente bondad de las costumbres republicanas, entre el terror y las tragedias del patíbulo, la mujer y el amor físico son los reyes del 93.

Vese á los condenados conducidos en la carreta, indiferentes, con una flor en los labios. Es la verdadera imagen del tiempo. Estas rosas sangrientas son las que conducen á los hombres al patíbulo.

Danton, arrastrado así, fué acusado. Se le dijo que conspiraba: «¿Yo? contestó.—¡Es imposible! ¿Cómo queréis que conspire un hombre que pasa las noches enteras entregadas al amor?»

La *Marsellesa* y otros himnos melancólicos de la época que aun se repiten hoy estan saturados de fúnebre voluptuosidad. El amor en el 93 fué el hermano de la muerte.



LIBRO VIII

(CONTINUACION)

CAPITULO V

Los vendeanos.—Su llamamiento al extranjero (Marzo-Junio 93)

La salud de Nantes fué la de la Francia.—Máquinas empleadas para armar la Vendée.—Henri de Larochejacquelin.—Batalla de Saumur (10 Junio).—Relaciones de la Vendée con el extranjero (Abril 93).—Marcha hacia Nantes.—Quisieron entenderse con Charette.

Hacia fines de Junio viéronse dos fenómenos inesperados, uno que perdió la Francia y otro que la salvó.

Las tres Vendées (del Anjon, Bocage y del Marais) discrepando en lo esencial, se unieron momentáneamente, formando una compacta y bárbara masa, yendo unida sobre el Loira, á Saumur, á Angers, á Nantes con su figura de espantable monstruo.

Pero he aquí que se presenta otro fenómeno: Los girondinos proscritos en París como realistas organizaron en el Oeste abandonado y sin socorros la más vigorosa defensa contra el realismo. Vota por la creación de fuerzas contra la Convencion y después las enviaron contra la Vendée. Salvo algunos cientos de bretones que fueron al Calvados, la Bretaña girondina continuó representando su heroico papel; fué la verdadera roca de la resistencia contra el realismo que llevaba en su seno,